

# DISCORDIA CIVIL, MIEDO Y AMBICION EN TUCIDIDES

Aníbal Romero  
(1998)

## 1

En su **Historia de la Guerra del Peloponeso**, una de las obras cumbres de la historiografía de Occidente, el ateniense Tucídides procuró desentrañar las raíces de los conflictos en el interior de las comunidades políticas, así como de las guerras de estas comunidades entre sí. Con respecto al primer tema, que nos ocupará en este breve estudio,<sup>1</sup> Tucídides organiza su análisis de modo que el lector se familiarice primeramente con las leyes y costumbres de la democracia ateniense, tal y como el propio Pericles las describió en su famosa “Oración Fúnebre”, que el historiador reporta con lujo de detalles.<sup>2</sup>

En su pieza oratoria, Pericles había lisonjeado a los ciudadanos de Atenas por su capacidad para moderar sus intereses privados y dar prioridad a los asuntos públicos, así como para usar su riqueza privada como instrumento en beneficio de la comunidad, la gloria y la grandeza de su *polis*.<sup>3</sup> De inmediato, Tucídides pasa a considerar los estragos que la plaga o peste que descendió sobre Atenas en el segundo año de la guerra, propagándose a su vez durante dos años, ocasionó al espíritu de la ciudadanía, todo ello como preludio de una más detallada discusión sobre la discordia civil (*stasis*). De acuerdo con el historiador, “La índole de la enfermedad era superior a todo lo que pueda describirse.

---

<sup>1</sup> El análisis de los orígenes de la guerra entre Estados se despliega a lo largo de la obra. En resumen, el historiador argumenta que el miedo al poder e intenciones torcidas de los otros empuja a los Estados a la guerra. Tucídides, **Historia de la Guerra del Peloponeso** (Madrid: Alianza Editorial, 1989); especialmente, pp. 50-51, 91, 125. Una excelente interpretación es la de Donald Kagan, **The Outbreak of the Peloponnesian War** (Ithaca & London: Cornell University Press, 1969). Consúltese también su obra, **On the Origins of War** (New York: Doubleday, 1995), pp. 15-79. Otra obra de especial interés en torno al tema es la de George Cawkwell, **Thucydides and the Peloponnesian War** (London & New York: Routledge, 1997), pp. 20-55, 92-106

<sup>2</sup> Tucídides, **Historia...**, pp. 154-162

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 157-158

Además, a cada uno de los que atacó lo hizo con una violencia mayor de la que resiste la naturaleza humana...”<sup>4</sup> En cuanto a su impacto político, la consecuencia más grave de la peste se manifestó en “la concentración de gente venida de la campiña a la ciudad”, fenómeno que “agravó la situación de la población, y no menos la de los propios refugiados”:

“...como no había viviendas, se alojaban en chozas asfixiantes en plena canícula, por lo que la mortandad se producía entre un completo desorden. Según iban muriendo, se acumulaban los cadáveres unos sobre otros, o bien deambulaban medio muertos por los caminos y en torno a las fuentes todas, ávidos de agua”.<sup>5</sup>

El punto clave que Tucídides destaca, se refiere precisamente al efecto de estos eventos sobre la conducta cívica de los atenienses, es decir, sobre las virtudes que Pericles había elogiado con tanta elocuencia en su Oración. La peste empujaba a la gente a violentar las leyes, comenzando por lo referente al entierro de los muertos:

“Y es que como la calamidad les acuciaba con tanta violencia y los hombres no sabían qué iba a ocurrir, empezaron a sentir menosprecio tanto por la religión como por la piedad...Todos los ritos que hasta entonces habían seguido para enterrar a sus muertos fueron trastornados, y sepultaban a sus muertos según cada cual podía...La peste introdujo en Atenas una mayor falta de respeto por las leyes en otros aspectos. Pues cualquiera se atrevía con suma facilidad a entregarse a placeres que con anterioridad ocultaba, viendo el brusco cambio de fortuna de los ricos, que morían repentinamente, y de los que hasta entonces nada tenían y que de pronto entraban en posesión de los bienes de aquéllos. De suerte que buscaban el pronto disfrute de las cosas y lo agradable, al considerar igualmente efímeros la vida y el dinero...Y nadie

---

<sup>4</sup> Ibid., p. 164

<sup>5</sup> Ibid., p. 166

estaba dispuesto a sacrificarse por lo que consideraba un noble ideal, pensando que era incierto si iba él mismo a perecer antes de alcanzarlo...Ni el temor de los dioses ni ninguna ley humana podía contenerlos, pues respecto de lo primero tenían en lo mismo el ser piadosos o no, al ver que todos por igual perecían; por otra parte, nadie esperaba vivir hasta que llegara la hora de la justicia y tener que pagar el castigo de sus delitos, sino que sobre sus cabezas pendía una sentencia mucho más grave y ya dictaminada contra ellos, por lo que era natural disfrutar algo de la vida antes de que sobre ellos se abatiera”.<sup>6</sup>

En otras palabras, la plaga condujo a los atenienses a perder el *miedo*, uno de los “tres motivos principales” del comportamiento humano, a saber —de acuerdo con Tucídides: “el honor, el temor y el interés”.<sup>7</sup>

## 2

La peste acrecentó la *incertidumbre* y por lo tanto multiplicó el *temor*. Ambos elementos, incertidumbre y miedo, juegan papel fundamental en la construcción hobbesiana del orden político. Como lo han señalado varios autores,<sup>8</sup> el **Leviatán** de Thomas Hobbes tiene una importante deuda teórica con la **Historia** de Tucídides. De hecho, Hobbes tradujo íntegramente la obra del ateniense al idioma inglés<sup>9</sup>, e hizo suyo un postulado clave del historiador, según el cual — escribe Hobbes en **Leviatán**: “...hallamos en la naturaleza del hombre tres causas de discordia. Primera, la competencia; segunda, la desconfianza; tercera, la gloria”.<sup>10</sup> La convicción acerca de la maldad del hombre es también central en

---

<sup>6</sup> Ibid., pp. 166-167

<sup>7</sup> Ibid., p. 84

<sup>8</sup> Véase, en particular, Clifford W. Brown, “Thucydides, Hobbes, and the Derivation of Anarchy”, **History of Political Thought**, VIII, 1987, pp. 32-66; Clifford Orwin, “Stasis and the Plague: Thucydides on the Dissolution of Society”, **Journal of Politics**, 50, 1988, pp. 831-847; Gabriella Slomp, “Hobbes, Thucydides, and the Three Greatest Things”, **History of Political Thought**, XI, 4, 1990, pp. 565-586

<sup>9</sup> Thucydides, **The Peloponnesian War** (The Complete Hobbes Translation. Chicago & London: Chicago University Press, 1989).

<sup>10</sup> Thomas Hobbes, **Leviatán** (Buenos Aires: FCE de Argentina, 1992), p. 102

ambos autores.<sup>11</sup> En particular, el papel que atribuyen al miedo como pilar fundamental del orden político, destaca como eje conductor de sus respectivas argumentaciones sobre los orígenes del conflicto, y las posibilidades de canalizarle en función de impedir la anarquía. De allí en énfasis que coloca el historiador en la descripción de los efectos de la peste sobre la ciudadanía ateniense, episodio al que dedica algunas de la más vívidas y poderosas páginas de su narración.

Paradójicamente el miedo que surge de la incertidumbre es sustituido, debido a la plaga, por la total *certidumbre* de una muerte segura, certidumbre que a su vez destruye por completo las barreras del miedo y genera la anarquía. Ya en la Oración Fúnebre, Tucídides había citado a Pericles, quien sostuvo que los ciudadanos de Atenas manifestaban apego a las leyes “más que nada por miedo”<sup>12</sup>; de igual modo, para Hobbes sin el miedo no puede haber ley, ni orden, ni paz; el miedo no solamente se encuentra en el origen de las sociedades sino que constituye la base de “supervivencia a largo plazo de las sociedades”.<sup>13</sup>

Tucídides y Hobbes, sin embargo, difieren en un aspecto clave. Para precisarlo, conviene citar *in extenso* la **Historia**. Escribe Tucídides en Libro III, citando un discurso de Diódoto que forma parte del famoso “debate sobre Mitilene”:

“...es propio de la naturaleza humana el que todos, tanto en el ámbito privado como en el público, cometan errores, y no existe ley que pueda impedirlo, ya que los hombres han propuesto todas las escalas de penas, agravándolas cada vez más, por ver si aminoraban las ofensas de parte de los malhechores. Es natural que antiguamente, para los más graves delitos hubiera penas más suaves, pero que al ser transgredidas con el paso del tiempo, la mayor parte de ellas han desembocado en la pena de muerte. Y con todo y con ello, se las desafía...Así pues, o bien hay que buscar una amenaza que

---

<sup>11</sup> Ibid., pp. 101-103; Tucídides, p. 264

<sup>12</sup> Tucídides, p. 156

<sup>13</sup> Thomas Hobbes, **De Cive**, citado por Slomp, p. 570

infunda mayor miedo que ésta, o bien admitimos que ésta no refrena el mal; sino que, de un lado la pobreza, que por efecto de la necesidad infunde audacia, y de otra parte la sobreabundancia, que induce a la ambición por su insolencia y su orgullo...nos impelen a los peligros. *Además de todo ello, la esperanza y el deseo...suelen causar los más graves daños; y aun siendo cosas que no se ven son más poderosas que los peligros manifiestos...En pocas palabras, resulta imposible (y es un ingenuo quien lo piense) que cuando la naturaleza humana aspira decididamente a realizar una empresa, pueda encontrarse algún impedimento, sea en la fuerza de la ley o mediante cualquier otra amenaza, que la haga desistir...*<sup>14</sup>

La idea según la cual *la esperanza de éxito personal* (motivada por la ambición) es más poderosa que el miedo al fracaso se halla presente a lo largo de la obra de Tucídides, y explica su convicción de que ese optimismo intrínseco a la naturaleza humana empuja a los individuos a la desobediencia y el crimen, pues los hombres tienden a sobreestimar su poder y capacidades, y a cegarse ante los obstáculos. Para Hobbes, por el contrario, el miedo es más poderoso que la ambición y la esperanza, y por ello confía que la excesiva sed poder y codicia de los individuos pueda someterse a los controles derivados de un orden político sustentado primordialmente en el miedo.<sup>15</sup>

Como historiador, Tucídides ponía de manifiesto un pesimismo característico del analista frío, serenamente acostumbrado a rendirse ante la evidencia de la estupidez humana. Hobbes, por otra parte, expresaba “la confianza del filósofo político, que aspira a que una comprensión cabal de la realidad de las cosas (inducida por las teorías del filósofo, AR) sea capaz de alterar la conducta humana, y que tan pronto las raíces de nuestra interacción sean explicadas, la humanidad escuchará el mensaje”.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Tucídides, pp. 237-238. Véanse también, pp. 261-265

<sup>15</sup> Slomp, pp. 572-574

<sup>16</sup> Ibid., p. 586

## 3

A pesar de sus diferencias, Tucídides y Hobbes comparten aspectos básicos, en especial un mismo temperamento político, un modo de percibir e interpretar la cuestión política desde una perspectiva pesimista acerca de la naturaleza humana, con especial énfasis sobre los temas de la autoridad y el orden. Para ambos, lo verdaderamente importante no es el “bien supremo” sino el peor de los males: la amenaza de anarquía. La virtud de los mejores también sucumbe bajo la plaga y la discordia, y ello pone de manifiesto una sobria realidad. En palabras de Orwin: “La aniquilación de la virtud es una posibilidad sólidamente fundada; no así su ascendencia”.<sup>17</sup>

Si bien Tucídides admite que es posible que los hombres se gobiernen, al menos por momentos, de acuerdo a la razón y la prudencia, lo considera raro, pues los seres humanos “(calculan) más según sus inciertas aspiraciones que según una previsión segura...suelen entregarse a una incauta esperanza cuando anhelan algo y rechazar con razonamientos que no admiten réplica lo que no les resulta de su agrado”.<sup>18</sup> Por un lado, Tucídides expresa inocultable respeto y hasta admiración por diversos logros de la democracia ateniense, en particular por su capacidad para estimular el desarrollo de la personalidad en medio de la libertad —una dimensión clave en la Oración Fúnebre de Pericles. Por otro lado, sin embargo, el historiador rinde tributo a la prudencia y austeridad espartanas. De modo paradójico, es precisamente porque Atenas propiciaba el desarrollo de un amplio espacio para el despliegue de la energía y creatividad humanas, que esa comunidad democrática perdió eventualmente el sentido de las proporciones, la moderación y la prudencia, hundiéndose en la derrota a manos de su rival, la sociedad autoritaria espartana.<sup>19</sup> De allí que el mensaje de la **Historia** se centre,

---

<sup>17</sup> Clifford Orwin, **The Humanity of Thucydides** (Princeton: Princeton University Press, 1994), p. 184

<sup>18</sup> Tucídides, p. 361

<sup>19</sup> Véase, Paul A. Rahe, “Thucydides’ Critique of Realpolitik”, **Security Studies**, Vol. 5, 2, Winter 1995-96, p. 139

en resumen, en el imperativo de apreciar la fragilidad de la existencia civilizada, y de protegerla, a través del manejo cauteloso de la guerra y la política..